

JUAN BAUTISTA MUÑOZ (1745-1799): UN ILUSTRADO
VALENCIANO, AUTOR DE LA *HISTORIA DEL NUEVO
MUNDO* Y FUNDADOR DEL ARCHIVO GENERAL
DE INDIAS¹

*Nicolás Bas Martín**

Universidad de Valencia

LA biografía de Juan Bautista Muñoz fue de una gran intensidad y productividad intelectual. Profesor en la Universidad de Valencia, Cosmógrafo Mayor de Indias, historiador de América, miembro de la Secretaría de Indias, Académico de la Real Academia de la Historia, nos dejó como mejores legados, la fundación del Archivo General de Indias (1785), y la *Historia del Nuevo Mundo* (1793), además de miles de notas y apuntes sobre documentos relativos a Indias, que forman actualmente la *Colección Muñoz* de la Real Academia de la Historia. En suma, una vida dedicada por entero a la Historia crítica, versada en los documentos de archivos y bibliotecas.

1. FILOSOFÍA MODERNA, HUMANISMO Y PEDAGOGÍA EN LA FORMACIÓN INICIAL DE MUÑOZ

El 12 de junio de 1745 en la villa de Museros nació Juan Bautista Muñoz. Pasó su infancia y primeros años en esta localidad eminentemente agrícola, pues pronto las adversidades familiares le llevaron a Valencia. En 1751, a la edad de seis años quedaba huérfano de padre. Su madre, con cuatro hijos que alimentar, y ante la imposibilidad de sacarlos adelante, concedió la tutela de Juan Bautista a un tío del ilustrado, el dominico Gabriel Ferrandis, que residía en el Convento dominico del Pilar de Valencia, cercano al de San Francisco. En el citado convento debió recibir las prime-

¹ El presente artículo es una síntesis de la Tesis Doctoral, que con igual título fue leída el pasado día 22 de mayo del 2000 en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Valencia. Formaron parte del Tribunal los Srs. Drs. D. Gonzalo Anes, D. Pablo Pérez García, D. Antonio García Baquero, D. François Lopez, y D. Manuel Romero Tallafigo, bajo la dirección del Dr. D. Antonio Mestre Sanchis.

* Trabajo realizado con la ayuda de una Beca de Investigación de la Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana.

ras enseñanzas del latín, gramática, retórica y teología por parte de su padre, si bien pasó posteriormente junto a éste al Convento de Santo Domingo, donde se instruyó, mayormente en el latín y la gramática.

En la nutrida librería del cenobio se realizaron por entonces destacadas tertulias, en las que despuntaron personajes de la talla del padre Jacinto Segura, autor del célebre *Norte Crítico* y padre de la “escuela historiográfica del convento de predicadores”,² así como José Teixidor, archivero y bibliotecario del centro, autor de una inacabada *Observaciones críticas a las Antigüedades de Valencia y años de su fundación*.

Transcurrida esta primera etapa de formación con los dominicos, Muñoz marchó al Seminario de Nobles de Valencia, centro cultural por excelencia de los jesuitas en la ciudad. Su estancia en el colegio jesuítico debió remontarse a 1753-1757,³ pues en esta última fecha lo encontramos asistiendo a clases en la Universidad de Valencia. En el centro jesuita recibió el magisterio de uno de sus principales mentores a lo largo de su vida, el matemático y músico Antonio Eximeno Pujades, que adoctrinó a Muñoz en el gusto por las humanidades, la retórica y las matemáticas,⁴ introduciéndolo en los saberes de la gramática latina y la filosofía, propios de la cultura jesuítica. La amistad entre ambos debió ser importante y trascendió el ámbito estrictamente académico, como así lo atestigua el que Eximeno dedicara al que había sido su alumno –pues moría este mismo año– su *Espíritu de Maquiavelo* (1799),⁵ dedicatoria impresa con el título afectivo de “discípulo del autor”, o el que presentara a Muñoz en las tertulias que por entonces celebraba el canónigo doctoral D. Nicolás Morera en Valencia, y a las que asistían entre otros, el canónigo Luis Adell y Vicente Blasco.

En todo este ambiente Muñoz comenzó a experimentar un mayor interés por la filosofía y las matemáticas. Fruto de esta preocupación será la edición de algunas obras filosóficas de Eximeno, como su *De studiis philosophicis et mathematicis instituendis* (1ª ed. 1788; 2ª, 1796), tema éste por el que mostró gran interés el valenciano a lo largo de su vida. Filosofía moderna, defensa de la religión cristiana, humanismo, renovación pedagógica,

² A. Esponera: “La escuela historiográfica del Convento de Predicadores” en *Anales Valencinos*, 1997, pp. 397-418. Sobre los escritores dominicos del siglo XVIII: C. Fuentes: *Escritores dominicos del Reino de Valencia*, Valencia, 1930.

³ J. L. Corbín: *Monografía histórica del Instituto de Enseñanza Media “Luis Vives” de Valencia*, Valencia, 1979. Recoge en un documento o “Nota indicando los nombres de los individuos que habiendo sido discípulos de los jesuitas en el Seminario de Nobles de Valencia llegaron a ocupar importantes puestos”, pp. 144-145; R. López: *Real Seminario de Nobles educandos de Valencia (1767-1814)* (Tesina de Licenciatura inédita), Valencia.

⁴ Mª José Bono Guardiola: “El *Espíritu de Maquiavelo* de Antonio Eximeno” en *Españoles en Italia e italianos en España* (IV Encuentro de investigadores de las Universidades de Alicante y Macerata (mayo, 1995), Alicante, 1996.

⁵ J. Pastor Fuster: *Biblioteca valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días*, Valencia, 1827.

éstos eran algunos de los valores que adoptó Muñoz a lo largo de estos primeros años (1751-1757) pre-universitarios.

Después de esta formación vinculada a las principales órdenes religiosas pasó a la Universidad, iniciando su *cursus honorum* académico. El 31 de mayo de 1759, obtenía el grado de bachiller “super artibus”, es decir el grado de bachillerato en filosofía. Desde un primer momento se vinculó a la escuela tomista, y se ganó la amistad y confianza de los círculos cercanos al hebraísta Francisco Pérez Bayer. Durante su estancia en la Universidad fue fundamental el influjo de dos profesores: José Pérez, arcediano de Chinchilla, y Vicente Blasco, futuro rector de la Universidad, que instruyeron al joven Muñoz en los principios de la filosofía moderna y el humanismo.

El 9 de octubre de 1760 Muñoz obtenía el título de “maestro en artes”, y el bachillerato en Filosofía, a los que añadía el estudio de las matemáticas y de la lengua griega. En todas sus defensas públicas ante los distintos catedráticos, Muñoz se mostró como uno “de los adversarios más fuertes del escolasticismo”.⁶ En 1765, a Muñoz, en posesión de los títulos de maestro en Artes, bachiller y doctor en Teología, se le presentó una preciosa coyuntura para intentar el logro de sus aspiraciones, la oposición a una cátedra en la Universidad. No consiguió la plaza, pero continuó opositando desde este mismo año hasta 1769, fecha esta última en la que obtendría la plaza de catedrático de Lógica de la Universidad.

Juan Bautista Muñoz iniciaba a partir de 1766 una nueva incursión en un campo hasta ahora desconocido para él, como era la recuperación de la obra de uno de los grandes autores de la literatura espiritual del siglo XVI español: fray Luis de Granada. En la edición de las obras latinas del dominico por parte del valenciano tuvieron una influencia decisiva dos personajes, su maestro Vicente Blasco, y su mentor, el erudito de Oliva, Gregorio Mayans. Ambos eran herederos de una tradición de recuperación de los clásicos hispánicos, que para el caso valenciano se remontaba al Deán de Alicante, Manuel Martí. En este sentido Muñoz era un continuador de esta empresa, y el primero en editar entre los ilustrados valencianos las obras latinas del dominico Granada, y con ello su pensamiento. Con tan sólo veintidós años de edad decidió acometer esta tarea de gran envergadura, como era la edición de las obras latinas del dominico Granada con prólogos suyos desde 1766 hasta 1779.

El objetivo de Juan Bautista Muñoz al editar la obra de fray Luis de Granada era mostrar los valores que sus obras dimanaban: la recuperación de los clásicos, la lectura de los Santos Padres, el cultivo de las lenguas clásicas, la mejora intelectual del clero, y la lectura de buenos libros, entre otros principios.

⁶ A. Ferrer del Río: *Historia del reinado de Carlos III*, Madrid, 1856, tomo IV, p. 313.

Otra de las empresas que guiaron la vida de Muñoz fue la publicación de las obras del humanista valenciano Juan Luis Vives. Con ello recuperaba a otro importante humanista del siglo XVI. Junto a sus estudios de Granada, Pedro Juan Núñez, Vives, y posteriormente de Nebrija, Muñoz se convertía en uno de los máximos conocedores de nuestro Siglo de Oro, al tiempo que advertía en ellos la raíz de su formación intelectual. Durante toda su vida estuvo recopilando datos sobre Vives, pero su muerte prematura truncó dicho proyecto que fue completado por los hermanos Mayans en las famosas *Opera Omnia* (1782-1790). Mientras editaba las obras de fray Luis de Granada, Muñoz tuvo la oportunidad de conocer al erudito de Oliva, don Gregorio Mayans, que tanta importancia tuvo en la adopción por el valenciano de los principios de la crítica histórica.⁷

Por estos mismos años, en 1767, a la edad de veintidós años, publicaba el *De recto philosophiae recentis in theologiae usu*, donde mostraba ya su posición marcadamente “eclectica” en el campo de la filosofía. La finalidad que tenía la publicación de esta obra era desterrar de la Universidad el escolasticismo imperante. En 1768 publicaba de nuevo unas conclusiones universitarias, con el título *De bonis et malis peripateticis*, donde ahondaba en su animadversión hacia los peripatéticos o aristotélicos.

Este mismo año Juan Bautista Muñoz inició la redacción de unas inéditas *Institutiones o theses philosophiae*⁸ en latín. Con la edición de dicho trabajo recogía los principios de la obra del filósofo escolástico más vanguardista por entonces en Europa, la de fray Francisco Jacquier, e introducía la “Filosofía newtoniana” en la Universidad de Valencia.

Este año de 1768 debió ser un año ajetreado para Muñoz, pues tenemos noticias de que viajó a Italia. El objetivo de este viaje fue con toda seguridad ampliar su formación académica con la visita a Archivos y Bibliotecas de la Ciudad Eterna. Estuvo en Roma, investigando en los Archivos de la Casa Profesa, donde trabó amistad con el que fuera embajador en Roma, José Nicolás de Azara.

Una de las pasiones que, como vemos, movieron a Muñoz a lo largo de su dilatada carrera intelectual fue la necesaria regeneración educativa y cultural hispánica. En esta línea se enmarca la reedición en 1768 del *De re Logica* del portugués Luis Antonio Verney. Con ello el valenciano recogía los planteamientos de la obra del llamado “Barbadiño”: reforma educativa, entendida básicamente como renovación de los estudios teológicos, adopción de una nueva pedagogía en la enseñanza, basada en proporcionar buenos libros, y desarrollo de los principios de un eclecticismo filosófico entre los jóvenes.⁹

⁷ A. Mestre: *Historia, fueros y actitudes políticas. Mayans y la historiografía del siglo XVIII*, Valencia, 1970, pp. 328-338.

⁸ J. B. Muñoz: *Institutiones philosophiae*, Valencia, en casa de la viuda de Orga, 1768.

⁹ N. Bas Martín: “Juan Bautista Muñoz (1745-1799) y la restauración humanístico-filosófica en la España del siglo XVIII” en *Estudis*, 24. Valencia, 1998.

Muñoz puso en práctica desde su cátedra los principios que defendía, mostrando a sus alumnos los autores y obras más modernas de la filosofía. Así incrementó la nómina de autores newtonianos que se enseñaban en la Universidad, como Musschenbroek, que fue defendido por primera vez en público por el valenciano. Su corta pero dilatada estancia en la Universidad marcó el tránsito entre la filosofía escolástica y la moderna, al tiempo que incitó a la renovación de la vida universitaria.

Muñoz ejerció su cátedra en la Universidad durante un período muy corto de tiempo, pero ello no fue obstáculo para que creara una importante “escuela” de filósofos valencianos que continuaron el magisterio del maestro en las aulas valencianas, y que defendieron sus postulados filosóficos. Entre todos sus alumnos destacó muy especialmente el influjo que recibió el setabense Joaquín Lorenzo Villanueva. Muñoz adoctrinó en el rechazo del escolasticismo y el suarismo al ilustrado Villanueva, al tiempo que le inculcó los principios de la crítica histórica.¹⁰

En este ámbito de marcadas preocupaciones pedagógicas es en el que se enmarca la obra del italiano Pozzi. En 1778, y a instancias del Consejo de Estado, dirigido por el fiscal Campomanes, se publicó en España, el *Saggio di educazione claustrale*, por el comensal del Cardenal Colonna, entonces Nuncio en España, D. Cesareo Pozzi. El italiano se colocó del lado de aquellos que pretendían reformar la educación española, y más concretamente de los estudios de los regulares en España. En esta obra hacía un duro ataque contra la enseñanza escolástica, que a su juicio era la predominante en nuestro país. No esperó mucho Muñoz en contestar a los ataques de Pozzi, pues este mismo año, publicaba su *Juicio del tratado de educación del M.R.P.D. Cesareo Pozzi*, en defensa como decía en su frontispicio de la “literatura y de la nación española”. Muñoz se unía al grupo de españoles (Cavanilles, Forner, Denina, Juan Andrés), que en mayor o menor medida se defendían de los ataques de los intelectuales europeos.¹¹ La razón básica que explica la réplica de Muñoz a Pozzi fue la censura del abate italiano a un sermón de un miembro del círculo bayeriano, Raimundo Magi. Bayer afrentado por dicha crítica encomendó al cosmógrafo la rápida respuesta para dejar en buen lugar a nuestro país.

¹⁰ Sobre las relaciones Muñoz-Villanueva véase: G. Ramírez Aledón: *Joaquín Lorenzo Villanueva. El cursus honorum de un ilustrado valenciano (1757-1808)* (Tesina de Licenciatura), Valencia, 1994; J. L. Haro: *La formación intelectual de Joaquín Lorenzo Villanueva: Ilustración valenciana y regalismo cortesano* (Tesina de Licenciatura), Valencia, 1983; A. Ventura: *Vida i obra de Joaquín Llorenç Villanueva, xativenc, diputat del regne a les Corts de Cadis*, Valencia, 1968.

¹¹ C. W. Onis: *Juan Bautista Muñoz: ensayista de la Ilustración*, Universidad de Colorado, 1985; acerca del papel jugado por Muñoz entre los defensores de la cultura española véase A. Mestre: “La imagen de España en el siglo XVIII: Apologistas, críticos y detractores” en *Posibilidades y límites de una historiografía nacional*, Madrid, Goerres-Gesellschaft, 1984.

Observamos un cierto “viraje” en el pensamiento de Muñoz a partir de este año de 1778, y más concretamente de la elaboración de su *Juicio*. Con anterioridad había mostrado un talante más aperturista a la modernidad y a las nuevas corrientes filosóficas. Desde su paso por la corte sus escritos y sus ideas quedaron mediatizados a las ideas de Bayer y su grupo. Potenciaron en él su vena “apologista” y también “nacionalista”. Veían en él al erudito capaz de responder con garantías de éxito a los ataques que desde Europa hacían a la cultura española, en este sentido el historiador valenciano, de débil personalidad, fue una marioneta de Bayer. En esta obra llega a extremos de auténtico fanatismo religioso, al censurar las obras de Rousseau, Voltaire, Montesquieu, y otros libertinos sin fe muchas de cuyas obras poseía en su espléndida biblioteca, pero la *Raison d'Etat* imponía firmeza en sus decisiones. Actitud hipócrita la de Muñoz, que interesado profundamente por el pensamiento de éstos (jansenistas, deístas, filósofos modernos), esgrimió en ocasiones una postura excesivamente ortodoxa muy alejada de aquellos principios que defendía en la teoría.

2. EL NOMBRAMIENTO DE “COSMÓGRAFO MAYOR DE INDIAS” (1770)

El año 1770 fue crucial en la biografía de Juan Bautista Muñoz. Recibía el nombramiento de Carlos III de “Cosmógrafo Mayor de Indias” y se vinculaba de lleno al grupo valenciano en la corte. Su designación tenía una explicación lógica, Pérez Bayer, preceptor de los infantes, atrajo desde la corte a un gran número de ilustrados valencianos, con el objeto de formar un poder fáctico fuerte en la capital.

Gracias a sus sutiles maniobras un nutrido grupo de valencianos alcanzaron importantes cotas de poder. Así Felipe Bertrán fue nombrado obispo de Salamanca en 1763, José Climent, obispo de Barcelona en 1766, y José Tormo, obispo de Orihuela en 1767. Además otros valencianos se unieron al grupo cortesano del hebraísta, como Manuel Monfort, Raimundo Magi, Vicente Blasco, Antonio José Cavanilles, Antonio Ponz, Manuel Villafañe, y José Pérez, bibliotecario del duque de Alba.¹² Muñoz por su parte desechó una plaza de catedrático de Retórica en los Reales Estudios de San Isidro, a propuesta de Mayans, para vincularse al grupo de Pérez Bayer, como “Cosmógrafo”.

Comenzaba para Muñoz una intensa actividad en la Corte, gracias a las maniobras políticas de Pérez Bayer. En contrapartida Muñoz colaboró activamente en muchos de los proyectos del hebraísta valenciano. Realizó tareas de traductor y copista. Así en 1773 tradujo al latín la *Disertación del*

Alfabeto y lengua de los fenices, que publicó Bayer un año antes. No concluyó aquí su participación en los proyectos de Bayer. En 1774 copiará, para su presentación, dos de los cuatro voluminosos tomos del *Memorial por la libertad de la literatura española*.¹³ Algunos años más tarde, en 1786, Muñoz iba a apoyar intelectualmente al hebraísta, en el asunto de la *Carta latina* de Olao Gerardo Tychsen.

Toda la polémica Tychsen-Pérez Bayer se remonta al año 1779. Por entonces Tychsen publicaba un *Discurso o Tratado de la falsedad de las monedas samaritanas*, al tiempo que el hebraísta valenciano imprimía su *De numis hebraeo samaritanis* (1781). Pérez Bayer en la obra mencionada estableció la legitimidad de las monedas samaritanas y rebatía los argumentos del profesor alemán. En 1786 aparecía publicada en Madrid la *Carta latina* del señor D. Olao Gerardo Tychsen a Don Francisco Pérez Bayer. Esta obra iba acompañada de una *Refutación de los argumentos de dicho señor Bayer en favor de las monedas Samaritanas*, atribuida a Tychsen. Nos interesa especialmente el *De numis* pues las “Advertencias al lector” son obra de Juan Bautista Muñoz. Desde su postura “imparcial” juzgó las diatribas del orientalista alemán hacia la obra de Pérez Bayer.

Fiel seguidor de la crítica histórica y de la rigurosidad documental, Muñoz achacaba al alemán el haber vertido algunas ficciones sin bases sólidas. Claramente la batalla la perdió Tychsen que con el tiempo cambió su postura inicial y aceptó sorprendentemente algunos de los argumentos de Pérez Bayer.

Los contemporáneos de Muñoz, como Jorge Juan, y los historiadores actuales, han puesto de manifiesto la nula producción y escasa preparación del cosmógrafo en el ejercicio de su cargo. Ahora bien, tenía una sólida formación matemática, y trató de remediar sus carencias en dicho campo a través de la lectura de numerosos libros sobre el particular. No en vano redactó numerosos informes para el Consejo de Indias sobre Geografía americana. En 1779 elaboró un escrito *Sobre la navegación del Mar del Sur*; y en 1786 escribió *Sobre la empresa de unir el oceano Atlántico con el Pacífico por el istmo de Panamá*, entre otros informes. Además elaboró numerosas censuras y editó algunas obras de tema americano. Curiosamente, en estos informes encontramos otra de las contribuciones de Muñoz al “americanismo”, cual es el intento de elaborar un *Vocabulario de americanismos*. La labor de Muñoz como cosmógrafo no finalizó con la elaboración de estos informes. El mejor colofón que dejó al futuro del cargo de Cosmógrafo Mayor de Indias fue la redacción del *Informe sobre el origen de los cosmógrafos*.

¹² A. Mestre: “Un grupo de valencianos en la Corte de Carlos III” en *El mundo intelectual de Mayans*, Valencia, 1978.

¹³ El memorial ha sido editado, Fr. Pérez Bayer: *Por la libertad de la literatura española*, Estudio preliminar de Antonio Mestre, Alicante, 1991.

3. LA HISTORIA DEL NUEVO MUNDO Y LA FUNDACIÓN DEL ARCHIVO GENERAL DE INDIAS

A lo largo del siglo XVIII fueron varias las obras que sobre América se publicaron en toda Europa, sin embargo no todas fueron conocidas en nuestro país. En el año 1770, momento en que Muñoz era nombrado Cosmógrafo Mayor de Indias, se iniciaba lo que algunos historiadores han denominado la “década americanista”. Ésta se iniciaba en 1770 con la obra del abate francés Raynal y concluía en 1780 con la publicación americana de Juan Nuix.

Las obras que mayor impacto tuvieron en nuestro país, por el contenido y la forma de tratarlo fueron las obras del francés Raynal y del escocés Robertson. También generaron con sus críticas al sistema colonial español la gestación de la *Historia del Nuevo Mundo* de Muñoz, pues en sus libros denostaban la acción española en América. El cosmógrafo valenciano sería el encargado de dejar en buen lugar a nuestro país ante los ojos de los europeos.

Raynal en 1770 publicaba su *Histoire Philosophique* o *Historia de las dos Indias*. Su obra fue traducida y “adaptada” parcialmente al castellano por el duque de Almodóvar con el título de *Historia política de los establecimientos ultramarinos de las naciones europeas* (1784-1790), donde amonorraba de forma notable la dura crítica contra la conquista y posterior colonización española en América.

El año 1777, fue un año importante en la historiografía americana, el escocés William Robertson daba a la imprenta su *History of America*. Su *Historia de América* difundió por toda Europa y casi vulgarizó las tesis de la inferioridad del indio americano de Buffon y De Pauw. La traducción española de la obra de Robertson nos introduce de lleno en el mundo de las intrigas político-culturales de la España del último cuarto del siglo XVIII.¹⁴ En todo este devenir histórico jugó un papel esencial una de las instituciones más importantes del siglo XVIII, la Real Academia de la Historia. Uno de los privilegios inherentes a la célebre institución era el de poseer el cargo de “Cronista Mayor de Indias”. Con la traducción de la obra de Robertson, la Academia cumpliría uno de sus objetivos, la elaboración de obras referentes a América. Sin embargo, en 1778 la publicación fue interrumpida aduciendo motivos políticos. España estaba involucrada en los problemas franco-británicos, la guerra de independencia de las colonias norteamericanas, y al mantenerse del lado francés, consideró a Inglaterra y sus intelectuales como enemigos.

El año 1779 significó de nuevo un hito decisivo en la vida de Muñoz. Recibía el encargo de Carlos III de elaborar una Historia de América, que pusiera fin a las diatribas que la historiografía europea había escrito sobre la conquista y colonización española en América. Se propuso Muñoz escribir una Historia de América que pusiera fin a las críticas extranjeras y aun nacionales a la actuación de España en el continente americano. Una historia objetiva, basada como dice en “mil auténticos documentos” que esclarezcan la realidad de los hechos.

En estos sus primeros meses de investigación en Madrid fue esencial la colaboración que le prestó el jurista panameño Manuel José de Ayala,¹⁵ que realizó la ordenación de los archivos del Consejo de Indias y de la Secretaría del Despacho Universal de Indias, y formó por iniciativa propia los Archivos de las Secretarías del Perú y Nueva España. Muñoz consultó durante estos meses de estancia en Madrid, la espléndida colección-biblioteca de Ayala, que orientó al valenciano de forma decisiva en ésta su primera etapa investigadora. Estos papeles eran unos informes claves que determinaron de forma decisiva la investigación de Muñoz en los archivos españoles, principalmente andaluces.

Muchos de los papeles referentes a América se trasladaron desde Sevilla y Cádiz al Archivo del estado español por excelencia, el de Simancas. Por esta razón Muñoz se trasladó desde Madrid a Simancas. El ilustrado valenciano estuvo casi dos años en el archivo fortaleza vallisoletano. Además realizó numerosas escapadas a archivos y bibliotecas de otras ciudades, como Palencia, Salamanca, Zamora, Toro, Tolosa, Burgos, Vitoria y Bayona. Durante casi dos años vació literalmente el Archivo de Simancas de papeles referentes a América. Con ello no sólo había conseguido noticias para su *Historia*, sino que gracias a su labor había mejorado el entramado archivístico simanqueño, al tiempo que esclarecía a modo de *Catálogo* todo lo que había sobre asuntos americanos en el Archivo, ordenación que posteriormente fue primordial para su traslado a Sevilla.

Llegado a la corte, Muñoz recibió una Real Orden comunicada por José de Gálvez otorgándole autorización oficial para investigar en los fondos de la Casa de la Contratación de Sevilla. Seguramente Muñoz, dado que había completado toda la información sobre América existente en Simancas y en los archivos de la capital, solicitó pasar a tierras andaluzas, y más concretamente a Sevilla, cuna del americanismo.

Las principales ciudades de Andalucía fueron recorridas por el valenciano en busca de nuevos documentos que ayudaran a completar su *Historia*. El fruto más importante de esta campaña sería la fundación del Archi-

¹⁴ M^a Teresa Nava: “Robertson, Juan Bautista Muñoz y la Academia de la Historia” en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1990, T. III.

¹⁵ R. M^a Serrera: “Manuel José de Ayala: un colaborador decisivo en el proyecto historiográfico de Juan Bautista Muñoz” en *Documentación y archivos de la colonización española* (Semana Internacional de Archivos. La Rábida, 1979). 1980, vol. II, pp. 253-263.

vo General de Indias (1785), un hito en la archivística europea por varias razones: por ser el primer archivo que concentró documentos relativos a la colonización; y por los modernos criterios de clasificación y catalogación que utilizó. Además durante su estancia en Sevilla elaboró las *Ordenanzas* de los Colegios de San Telmo y Universidad de Mareantes, y realizó la reforma del Hospicio de la capital hispalense.

El proyecto de elaborar una *Historia del Nuevo Mundo* no podía quedar reducido al estudio de los archivos y bibliotecas hispánicas, por esa razón Muñoz decidió marchar a Portugal. Allí existían importantes lazos culturales entre los ilustrados valencianos, Gregorio Mayans y Pérez Bayer, y portugueses, caso de Manuel do Cenáculo Villasboas. Muñoz tuvo la oportunidad de conocer en Valencia a Cenáculo y de cimentar las relaciones hispanolusas en el siglo XVIII durante sus trabajos de investigación en la Torre do Tombo de Lisboa.

En Lisboa entró en contacto con lo más granado de la intelectualidad lusa y consultó los archivos y bibliotecas más importantes de la capital lisboeta, como la nutrida biblioteca del diplomático Fernán Núñez, del que elaboró un *Inventario*. Se trataba de difundir la cultura portuguesa en nuestro país y facilitar a los futuros investigadores la búsqueda de documentos. Toda la biografía de Muñoz tuvo como premisa básica este principio: ordenar y catalogar todos los fondos bibliográficos disponibles que pudieran acercar unas culturas a otras, y ahora con relación al tema americano, la española y la portuguesa.

La azarosa labor de Muñoz por redactar la Historia de América se veía en numerosas ocasiones interrumpida por los informes que el Consejo de Indias le pedía sobre cuestiones inherentes al continente americano. Así en 1786 salió el tomo I del *Diccionario* de Alcedo, obra censurada por la Real Academia de la Historia. Entre las personas que contribuyeron con su suscripción a que esta obra pudiese ser editada y conocida figura Muñoz. Un año más tarde, en 1787, el historiador valenciano emprendió otra ardua labor, la censura “harto larga i meditada” de una obra voluminosa, los escritos de D. Mariano Fernández de Echevarría i Veitia.

La obra de Veitia fue de gran importancia para Muñoz pues le permitió entrar en contacto con la obra del italiano Lorenzo Boturini. Juan Bautista Muñoz estudió a fondo los papeles de Boturini, y elaboró un *Extracto de autos, órdenes y diligencias sobre la obra de Boturini hecho por Juan Bautista Muñoz con los papeles del Consejo de Indias, de 27 de abril de 1790*.

Fue en 1790 cuando Muñoz inició la redacción del primer tomo de la *Historia*. Su obra se enmarcaba dentro de las apologías que sobre España se hicieron en la época de Floridablanca. Muñoz en el campo de la Historia, Cavanilles en las Ciencias, Trigueros, Juan Andrés, Forner, Lampillas en el ámbito de la literatura, y el abate Carlo Denina en las diversas disciplinas históricas y científicas respondieron a todos aquellos intelectuales

–Masson de Morvilliers– que trataron de convertir el “atraso español” en un tópico en la Europa de la Ilustración.

El método seguido por el valenciano en su *Historia* era realmente ambicioso, pues se trataba de un proyecto de Historia global de América. Una historia de la América hispánica desde sus orígenes hasta el siglo XVIII con un carácter marcadamente multidisciplinar. Se estudiaría la geografía, la antropología, la historia, la religión, la sociedad, siempre “fundándola en documentos originales y otros escritos coetáneos, libres de sospecha”. Hacia el mes de agosto de 1791, Muñoz había concluido los dos primeros tomos de su Historia. A partir de entonces comenzaba un duro y agrio camino para el historiador valenciano que veía como su obra iba a pasar numerosas censuras de la Real Academia de la Historia, y especialmente de su académico de número, José Guevara Vasconcelos, que arremetió duramente contra la obra del valenciano. La *Respuesta* de Muñoz no se hizo esperar. Respondió una tras otra a cada una de las censuras realizadas a su obra. Todo ello nos conduce hasta el año 1793, en que Muñoz, pese a las críticas recibidas, veía publicado en los talleres de la viuda de Ibarra, su *Historia del Nuevo Mundo*. La obra pronto fue traducida al francés, inglés y al alemán.

El volumen primero de la *Historia del Nuevo Mundo* se encontraba ya en la calle, mientras Muñoz ponía los últimos flecos al segundo tomo. El primer tomo recogía noticias desde el descubrimiento de América hasta el año 1500. En cuanto al segundo únicamente nos han llegado los libros séptimo y octavo. Este segundo volumen debía alcanzar cronológicamente hasta la muerte del rey Católico, en 1516.

Un año después de publicada su obra, la débil salud de Muñoz volvió a resentirse de nuevo, esta vez si cabe con mayor fuerza. Con tan sólo 49 años de edad, una enfermedad no bien diagnosticada comenzó a minar su frágil salud hasta llegar a postrarle en 1797. Tenemos noticias de que reemprendió sus trabajos para terminar lo que le faltaba de la obra americana. Escribió al rector Blasco contándole pormenores de su trabajo. Estaba a punto de terminar el segundo tomo de la Historia. Dejó acabados los libros séptimo, octavo y parte del noveno, que se hallan conservados en la Colección que lleva su nombre en la Real Academia de la Historia y en la Biblioteca Pública de Nueva York. Su gran maestro Blasco hizo entrega al marqués Caballero, ministro de Gracia y Justicia, del segundo tomo. El rector se ofrecía a completarlo con las ilustraciones y documentos. Convenía darlo a la imprenta, pero de nuevo la desgracia se cernía sobre Muñoz, pues el ministro no accedió. Los acontecimientos políticos de la invasión francesa desviaron la atención hacia otros frentes y los papeles del valenciano quedaron en el olvido. La segunda parte de la *Historia* no se publicaría jamás.

En su *Historia* son cuatro los historiadores más citados. Ante todo predomina la bibliografía lascasiana, las obras del dominico Bartolomé de las Casas son citadas profusamente. Del mismo modo cita constantemente las *Décadas* de Pedro Mártir de Anglería, así como las también *Décadas* de Herrera, y la no menos importante *Crónica Universal de América* de Fernández de Oviedo. Éstos, son por así decirlo los “manuales” que le sirvieron al valenciano para situarse históricamente. Posteriormente, la documentación de Archivo le permitió completar más minuciosamente ciertas lagunas y con ello tratar de dar una Historia de América más acabada.

La primera de las obras que criticó abiertamente la obra del valenciano fue la *Carta crítica sobre la Historia de América* (1798) escrita desde Roma por D. Francisco Iturri. Algunos historiadores han querido reconocer bajo el sobrenombre de “Francisco Iturri”, un enemigo íntimo de Muñoz, muy cercano al círculo de Campomanes, seguramente algún académico como José de Guevara Vasconcelos. Lo cierto es que fue Campomanes el que encomendó a Iturri escribir su *Carta* y a expensas del mismo se imprimió. El erudito argentino acusaba al valenciano entre otras cosas de haber traducido servilmente a Robertson y al mentiroso Pauw. Seguramente fueron las críticas de Iturri las causantes de que quedara manuscrito el volumen segundo de la *Historia* de Muñoz, pues la crítica de Iturri causó gran revuelo en la corte, y esto debió incidir negativamente en la obra del valenciano, que contestó a las diatribas de Iturri con dos pequeños opúsculos.

4. LA VINCULACIÓN CON EL CONSEJO DE INDIAS

El mismo año en que Muñoz recibía el encargo de elaborar la Historia de América iniciaba también el más importante de sus informes para el Consejo de Indias, que hacía referencia a la *Navegación del Mar del Sur*.

Se trataba de documentar históricamente la importancia de este vasto territorio para el desarrollo de la economía, política y cultura españolas. El informe elaborado por Muñoz no tenía otra razón de ser que argumentar a través de abundantes datos históricos el tradicional dominio español de estas aguas, y lo que es más importante, la necesidad que tenía España de potenciar la ruta del Estrecho de Magallanes para comunicarse con el Mar del Sur, como la más adecuada para el comercio con las Indias Occidentales.

Unos años más tarde, en 1786, a instancias del conde de Aranda, elaboraba su *Informe sobre la unión del Mar Atlántico con el Pacífico por el istmo de Panamá*. La construcción del Canal de Panamá, según el valenciano, llevaría a una prosperidad económica en la región, además de que el país que lo construyera se convertiría en una primera potencia. Concluye el citado Informe con un dictamen final: “yo inclino mucho a creer que la cosa es

hacedera i ventajosa, i que el beneficio sería incomparablemente superior al gasto”. No sería el último documento o informe que escribió Muñoz como “técnico” para el Consejo de Indias. Tenemos referencia de un *Dictamen sobre la pretensión de los angloamericanos a la navegación del Mississippi* del año 1788.

La intensa actividad desarrollada por Juan Bautista Muñoz al servicio del Consejo de Indias tuvo su recompensa con el nombramiento del valenciano como “oficial séptimo” del Despacho Universal de Indias adscrito a la Secretaría de Estado.

El primer cargo que ocupó Muñoz en la etapa previa a la desintegración de la Secretaría fue el de “oficial séptimo” del Despacho Universal de Indias el 19 de julio de 1786. A partir de 1788 Muñoz accedió a distintos cargos de “oficial” en la Secretaría de Gracia y Justicia de Indias, como “oficial sexto” (1788), “oficial quinto” (1789), y “oficial cuarto” (1790).

La actividad “burócrata” de Muñoz en la Secretaría contribuyó con sus ingentes conocimientos archivísticos a la mejora y ordenación del Archivo de la Secretaría. El historiador valenciano no sólo era el mejor conocedor del pasado histórico español en el continente americano, sino que ahora entraba en contacto con el presente y futuro de nuestro país en las colonias americanas. Toda la documentación oficial que manejó le permitió dar en alguna ocasión juicios de valor sobre la política a desarrollar en las Indias.

5. LA FACETA ARQUEOLÓGICA DE MUÑOZ

En el siglo XVIII asistimos al nacimiento de la moderna ciencia de la “Arqueología”. En dicha génesis tuvo una destacada participación la corona española. Desde Felipe V todos los monarcas del siglo XVIII español, y muy especialmente Carlos III, mostraron una predilección especial por el mundo de las antigüedades y la arqueología.

En este sentido destacaron en el territorio americano las excavaciones desarrolladas en el territorio maya de Palenque, en la Provincia de Ciudad Real de Chiapa (Méjico), en las que Muñoz tuvo un papel de primera magnitud. Las primeras noticias que tenemos de este asentamiento son en torno a 1734 o 1735. Fue el cronista Antonio de Solís el primero en darnos noticias sobre aquel lugar. En 1785 se encomendó al arquitecto Antonio Bernasconi, el “reconocimiento de las ruinas de Palenque”. Es a partir del informe de Bernasconi cuando encontramos a la figura de Juan Bautista Muñoz. Carlos III decidió por entonces, en 1786, que toda la documentación pasase al valenciano, a fin de que dictaminase sobre el asunto.

El profesor Alcina, señala que Muñoz es “uno de los primeros historiadores que utiliza las evidencias arqueológicas y se interesa por la arqueología como un procedimiento científico complementario –«auxiliar»

díramos, por el concepto que luego se desarrollaría— para hacer demostraciones que, en definitiva, eran de carácter histórico”.¹⁶ Las excavaciones en el Palenque se insertan de lleno en la Secretaría de Estado del Despacho de Indias de don José de Gálvez (1776-1787). Muñoz, fue desde la corte el que se encargó de coordinar todas las labores de prospección y excavación. Resultado de su labor son unas cartas y oficios pidiendo informes, planos, dibujos y materiales arqueológicos. Fruto de todo este interés es el oficio del 7 de marzo de 1786 dirigido a Gálvez en que se ocupa de Palenque en concreto y del cual encontramos copias en Londres y en París.

Llegó a la conclusión el valenciano que Palenque debió ser “una gran potencia algunos siglos antes de la conquista”. Sitúa el lugar geográficamente y relaciona el sitio con otros asentamientos en ruinas situados en Honduras, y más concretamente con las construcciones zapotecas de Mixtilan. Estábamos, en palabras de Muñoz, ante unas ruinas que demostraban una civilización superior a la mejicana y peruana. Por ello solicitó el envío de muestras para una más correcta evaluación, lo que dio lugar a las excavaciones de Antonio del Río. No obstante, el cosmógrafo continuó al tanto de los trabajos en el Palenque. En 1789, Carlos IV decretaba que todas las antigüedades, dibujos e informes del lugar mejicano se enviasen al Real Gabinete de Historia Natural, y que se hiciese con ellos lo que conviniese para ilustrar la *Historia antigua de América*, en clara alusión a la *Historia* de Muñoz.

6. MUÑOZ Y LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

La Real Academia de la Historia no vio con buenos ojos que un miembro ajeno a la docta institución se hiciera cargo de un proyecto, la *Historia de América*, que ellos tenían como propia. Por ello la obra muñozina fue objeto de una fuerte censura por parte de la Academia, que acabó nombrando al valenciano como “Académico”.¹⁷ Además debemos tener presente que Muñoz era hombre de Pérez Bayer, que mantenía serias divergencias con el director de la Academia, Campomanes.

En la práctica la actividad americanista de la Real Academia durante el siglo XVIII fue poco productiva. No se elaboró ninguna obra general de América, si bien sí que se realizó una ingente tarea de acopio de fuentes re-

¹⁶ J. Alcina: *Arqueólogos o anticuarios. Historia antigua de la arqueología en la América española*, Barcelona, 1995.

¹⁷ M^a Teresa Nava: *Reformismo ilustrado y americanismo. La Real Academia de la Historia, 1735-1792*, Tesis Doctoral inédita, Madrid, 1988.

lativas a aquellos territorios. Hasta la *Historia* de Muñoz no se publicó ninguna obra sobre América, a excepción de la traducción de la obra de Robertson, que quedó interrumpida.¹⁸

El valenciano, en su calidad de miembro de la docta institución, colaboró activamente en varias empresas académicas. Así elaboró el pertinente discurso de entrada en la Academia y leyó en algunas de sus asambleas pequeñas digresiones sobre temas diversos. En 1792 decidió abordar como tema en su “discurso de entrada” a la Academia un campo sobre el que había estado trabajando durante sus últimos años, la *Historia*, en el *Discurso sobre las dificultades que se ofrecen para ilustrar la historia nacional, y algunos medios para vencerlas* (1792). Tras más de doce años (1779-1792) trabajando en el ámbito de los estudios históricos pasaba a ofrecer algunos consejos sobre cómo trabajar la *Historia nacional*: trabajar en equipo, elaborar una *Historia crítica y documentada*, la consulta de archivos, y la edición de fuentes documentales.

Desde el año 1792 Muñoz formaba parte de la nueva Sala de Indias de la Real Academia de la Historia. El valenciano estaba plenamente integrado en los trabajos de la Academia e iba a tratar de sacar el máximo rendimiento posible. En esta línea se enmarcaba su trabajo sobre la Virgen de Guadalupe de Méjico.

El tema de la Virgen de Guadalupe generó en el siglo XVIII una destacada polémica a raíz del sermón que Servando Teresa de Mier pronunció en Méjico. Se trataba de una visión que trataba de “americanizar” la aparición y milagros de la Virgen. Difícil labor la de Muñoz de argumentar la arraigada tradición guadalupana a través de los documentos históricos. A partir de la abundante documentación y del análisis de las fuentes trató de desmentir las apariciones de la Virgen. En la línea de otros ilustrados valencianos, fundamentalmente de Mayans, buscó poner fin a ciertas tradiciones nacionales, haciendo uso de los principios de la crítica histórica. Al igual que el erudito de Oliva enfrentado con las tradiciones de la venida de Santiago y el Pilar, el cosmógrafo hizo gala del lema de su maestro “la verdad por encima de todo”, aun cuando ello significara desmentir ciertas tradiciones fuertemente arraigadas o algunas costumbres populares. Lo que sí parece evidente es que el Discurso de Muñoz y otros escritos similares potenciaron el sentimiento criollo que tenía en la Virgen de Guadalupe a uno de sus principales exponentes.

Un año después de haber leído su discurso guadalupano ante la Real Academia de la Historia, Muñoz recibía un encargo de ésta. El valenciano

¹⁸ M. Teresa Nava Rodríguez: “Logros y frustraciones de la historiografía ilustrada española a través de los proyectos de la Real Academia de la Historia” en *Coloquio Internacional sobre Carlos III y su siglo*, Madrid, 1988.

iba a intervenir en nombre de la Academia en un asunto que debía sancionar la reputación científica de su mecenas en la Corte, Francisco Pérez Bayer. Se trataba de poner sobre la mesa los conocimientos orientalistas del hebraísta.

En 1794, el Príncipe de la Paz, Godoy envió a la Academia el manuscrito de Juan Josef Heydeck, titulado *Ilustración de la Inscripción hebrea que se halla en la Iglesia de nuestra Señora del Tránsito de la ciudad de Toledo, traducida al español*, para que la docta institución juzgase si era digna de darla a la luz pública. El dictamen favorable de los académicos, Tomás Sánchez y Trigueros, fue dado en 1795, por lo que el ex-rabino pudo publicar su estudio, que salió publicado ese mismo año. Con posterioridad Sánchez adquirió un manuscrito de Pérez Bayer¹⁹ en que se traducían la inscripción, y ante sus discrepancias con la versión de Heydeck, la Academia propuso este mismo año el nombramiento de Tomás Sánchez y de Muñoz para que fueran a Toledo a estudiar la inscripción en litigio.

Las sospechas iniciales de los académicos se confirmaron. Dos partes de la inscripción estaban cubiertas de yeso, y por consiguiente no sólo *ilegibles*, sino *invisibles* del todo. Esto, junto a algunos testimonios del lugar, que decían que siempre habían visto cubiertas las inscripciones, llevaron a la conclusión que Heydeck no copió, ni aún vio la inscripción histórica. Después de las pertinentes correcciones, Godoy concedió licencia tanto para publicar a la Academia su Memoria sobre la inscripción, como para que Heydeck y Pérez Bayer publicaran su *Apéndice* y la *Disertación* respectivamente.

El último trabajo presentado por Muñoz ante los académicos tenía que ver con sus trabajos iniciales: la recuperación de los humanistas del siglo XVI español, en este caso de la figura de Antonio de Nebrija.²⁰

El de Nebrija era el primer *Elogio* que publicaba la Academia, y ello no deja de ser un dato más que significativo. Además de primer ensayo valioso sobre la obra del gramático, es también una meditación sobre el vacío destino de los esfuerzos no colectivos. Muñoz dejó abundantes datos y noticias sobre Nebrija y era un perfecto conocedor de su bibliografía. En el siglo XVIII español hubo un interés más que destacado por la recuperación y edición de obras de Nebrija. Fundamentalmente son sus obras latinas las que conocieron una mayor edición. Entre ellas destaca su célebre *Gramática* con cincuenta y tres ediciones a lo largo del siglo XVIII.

La Real Academia de la Historia encomendó a Muñoz en 1793 la redacción de un *Elogio de Antonio de Lebrija* (1796). Para Juan Bautista Mu-

ñoz nadie encarnaba mejor el modelo del humanista científico que él pretendía seguir que Antonio de Nebrija. El gramático castellano ejemplificaba el modelo ideal para los jóvenes de su tiempo. De nuevo la faceta pedagógica del valenciano volvía a salir a la palestra, y es que ante todo, quería que su labor tuviera una finalidad práctica, en este caso la instrucción de los jóvenes en los valores del humanismo español del siglo XVI: tolerancia religiosa, estudio de los clásicos y de los Santos Padres, conocimiento de las lenguas clásicas (latín y griego), y adopción de criterios modernos en los campos de la Historia y de la ciencia. Nebrija era “un maestro de la nación española” y como tal había que seguir sus dictámenes. En opinión de Muñoz el humanista cultivó todas las disciplinas y todas ellas con gran precisión y rigurosidad.

El discurso sobre Nebrija sirvió al cosmógrafo para solicitar mayores reformas culturales en nuestro país. Elogiaba el destacado mecenazgo que existía en el siglo de Nebrija, caso de los Zúñiga, Fonseca, Toledo o Mendoza, y ahora en plena centuria ilustrada solicitaba mayores apoyos económicos de las letras por parte de la aristocracia, y muy especialmente en el fomento de la educación bilingüe (castellano y latín), que era uno de los pilares de la filosofía ilustrada, y de la vulgarización de obras, para una mayor democratización de la lectura. Proponía la creación de un Consejo literario, integrado por ministros y personalidades relevantes de la cultura que se encargaría de velar por el buen desarrollo cultural del país. Con ello se evitarían las agrias polémicas de que fueron objeto tanto él como Nebrija, a este último le prohibieron su Historia de los Reyes Católicos, mientras que a Muñoz la Real Academia de la Historia le ponía continuas trabas a su *Historia del Nuevo Mundo*.

En definitiva al estudiar a Nebrija y reivindicarlo como gran humanista, buscaba la restauración cultural del país, el fomento de la literatura hispánica, la necesidad de mayores apoyos a las letras por parte de la aristocracia, y la creación de comités culturales consensuados que actuaran como tribunales competentes en materia cultural, y no como censores proscriptores de ésta.

La intensa actividad desarrollada por Muñoz tuvo amplias secuelas en su salud, ya de por sí bastante debilitada. El valenciano parecía no conocer el descanso, y continuaba trabajando. Mientras tomaba notas a una carta que le enviaron “le sorprendió el accidente de que murió el autor en 19 de julio de 1799”. Un ataque fulminante de apoplejía ponía fin a la vida de Juan Bautista Muñoz.

Sus legados más importantes para la posteridad fueron: sus papeles relativos a América, que pasaron a la Biblioteca Real y posteriormente a la Real Academia de la Historia, que actualmente cuenta con la *Colección Muñoz*; su biblioteca personal, que fue legada a la Universidad de Valencia,

¹⁹ En 1752 Pérez Bayer dedicó al asunto de las inscripciones una disertación inédita, *De Toletano Hebraeorum templo*.

²⁰ A. Venegas: Prefacio al *Elogio de Antonio de Lebrija*, Salamanca, 1993.

que lamentablemente perdió dichos fondos, y los de Pérez Bayer, y Blasco, entre otros, en el fatídico incendio de 1812, como consecuencia de la invasión francesa de Valencia;²¹ la *Historia del Nuevo Mundo* y la fundación del Archivo General de Indias.

²¹ N. Bas Martín: “Una aproximación a la biblioteca del ilustrado valenciano Juan Bautista Muñoz (1745-1799)” en *Saitabi*, 48, Valencia, 1998.